



Testimonio Francisca Ortiz, Acompañada por Fundación Chile Unido en 2012, frente a la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados

Presidente de la Comisión de Salud, Diputados y a todos los presentes, muy buenas tardes.



Me presento, soy Francisca Ortiz, cuando me embaracé a los 22 años viví el momento más difícil de mi vida. Me había cambiado de carrera y de universidad, sentía que había decepcionado bastante a mi familia... Sentía que nadie me apoyaba, que por momentos a nadie le importaba lo que yo sentía. No estaba preparada para ser mamá. No quería serlo. Sentía que todos me apuntarían con el dedo, que todos a mi alrededor me criticarían, me imaginaba lo que pensaban y decían de mí los vecinos, en la universidad, mi familia. Todo lo que veía me hizo ver el aborto como la única opción... la vía de escape.

Fue el momento de mayor angustia, de desesperación. No quería ser mamá por todo lo que implicaría para los demás, por todo lo que opinarían... los demás. No quería avergonzar a mi familia. Soy la primera universitaria entre ellos. Su orgullo.

Coticé misotrol y busqué métodos abortivos. Pero siempre aparecía en alguna parte de internet el número 800 572 800, número de la Fundación Chile Unido. Esos del comercial " Si tu no estuvieras... yo me muero".

Marcar ese número y lo que vino después fue la mejor decisión. Sentí que esa cálida voz tras el teléfono, que logró calmarme y contenerme, me abrazaba, un cariño maternal que no me juzgaba ni me culpaba por lo que pensaba hacer, me hicieron sentir que hiciera lo que hiciera me seguirían

apoyando. En ese mismo momento desperté... me di cuenta que no quería ser madre por lo que opinarían los demás, no por lo que yo pensaba. Yo realmente, quería ser mamá. YO si quería. Ese mismo día opté por la mejor opción: la del amor, la de la vida. En la Fundación Chile Unido me siguieron abrazando y apoyando hasta el día de hoy. No me dejaron sola, tal como lo prometieron en mi primera llamada.

Sigo estudiando, he sacado adelante a mi hija sola. Sigo siendo el orgullo de mi familia...

Y hoy, mi hija Josefina es mi mayor orgullo.

Para mí, siendo una mujer que lo mantuvo como primera opción durante mucho tiempo, el debate sobre el aborto es sobre la vida. Me entristece que mi hija esté creciendo en un país cada vez más frío, indolente y poco humanitario, que no entiende que el problema no son los hijos, sino el entorno, la sociedad.

No me avergüenza decir que tuve un embarazo no deseado, con un padre que no era el idóneo y que el aborto fue mi primera opción por un tiempo. Pero gracias a que Fundación Chile Unido me apoyó, cuando nadie más parecía hacerlo, me di cuenta que un hijo no es un problema, sino el entorno que lo hace ver como si lo fuera.

Frente a una violación, la situación de sufrimiento es indescriptible, pero la solución no está en manchar con más sangre una situación traumática y dolorosa, sino que brindar las herramientas y apoyar en la fortaleza de quien ha sufrido dicha situación, para que su decisión no provoque más dolor a lo largo de la vida.

Todos somos vida desde que fuimos concebidos... no somos frutas, ni objetos que en la calidad de defectuosos, somos desechados. Existen grandes personalidades con logros inimaginables, con capacidades distintas. Por lo tanto; ¿cómo es posible calificar de inviable un embarazo? ¿Cómo saber si un hijo va a ser capaz de aferrarse a la vida al nacer y vencer cualquier obstáculo?

A mis 6 semanas de embarazo, en una ecografía, pude escuchar y ver latir el corazón de mi hija. ¿Acaso eso no es vida? Como mujeres tenemos derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo: el nuestro. Eso nos hace responsables si decidimos tener relaciones sexuales sin protección y por lo tanto somos nosotras mismas quienes nos imponemos ser madres.

Alguna vez quise abortar. Hoy para mí, el aborto es un acto cobarde en contra de quien no puede defenderse. Para mí, despenalizar el aborto es legalizar la muerte a manos de expertos. Velemos por nuestros derechos reproductivos, exigiendo mayor educación sexual y herramientas de protección. Velemos por el apoyo a quienes han sido abusadas. Velemos por mejorías en la salud y redes de apoyo para los niños con capacidades distintas, para derrumbar el miedo a dar vida a un hijo que la posea.

Velemos para que existan mayores Planes de Acompañamiento como el de la Fundación Chile Unido, para que todas las mujeres que vivan una realidad como la que yo viví o cualquier otro tipo de embarazo vulnerable puedan ser acogidas y acompañadas de tal modo que puedan resolver los verdaderos problemas que las afligen.

... Antes de la muerte, hay muchas opciones, ante todas, la del amor.

Muchas gracias.